EL ANCIANO ALADO DEL EDIFICIO K DE TULA, HIDALGO

Stephen Castillo Bernal

En este trabajo se analiza una lápida tolteca de reciente excavación en el Edificio K de Tula, Hidalgo, México. Dicho objeto muestra a un anciano ataviado con un traje en forma de mariposa, que porta un báculo curvo o chicoacolli, *además de una probable fecha calendárica. Se documenta el contexto de aparición de la lápida y se interpretan los motivos iconográficos mediante una comparación con otros materiales arqueológicos toltecas y con algunas fuentes históricas del periodo Colonial Temprano. Entre los antiguos mexicanos, la mariposa se vinculó con el complejo simbólico de guerra y fuego, por lo que se postula que el anciano alado puede relacionarse con poderes caloricos, con el dios Quetzalcóatl, patrono mítico de los toltecas, con una probable fecha de entronización, así como con la legitimidad de los primeros dignatarios de la antigua ciudad de Tula.*

The subject of this paper is a recently excavated stone panel from Building K at Tula, Hidalgo, Mexico. The panel depicts an old man dressed in a butterfly suit, wielding a chicoacolli, *or curved staff. There also is a probable calendar date on the panel. I present a detailed description of the archaeological context of the Toltec panel and an interpretation of its iconographic symbols by means of a comparison with other Toltec pieces. Finally, I use historical sources from the Early Colonial period to infer its meaning. Among the people of ancient Mexico, the butterfly was associated with the symbolic complex of fire and war. I argue that the winged old man is related to symbolic powers of heat, with the god Quetzalcoatl, mythical ruler of the Toltecs, with a probable calendar date of accession, and with the political legitimization of the first rulers of the ancient city of Tula.*

El recinto sagrado de la antigua ciudad de Tula se compone de un gran cuadrángulo abierto en las secciones sureste y noroeste, con un conjunto de edificios "que tienen la forma de dos ángulos rectos opuestos o de dos letras *L* mayúsculas que no están completamente unidas" (Cobean et al. 2012:58). La complejidad arquitectónica del espacio, indudablemente nos habla de una jerarquía de las actividades llevadas a cabo en la ciudad, pues la parte noreste del recinto sagrado destaca por la presencia de dos estructuras arquitectónicas de gran tamaño, como la Pirámide C, la Pirámide B o de los atlantes, así como las construcciones contiguas a esta última edificación, como los vestíbulos y el Palacio Quemado, famoso por sus tres grandes salas, sus banquetas esculpidas, así como por sus columnas y pilastras.

Por su parte, la zona suroeste de la plaza principal no cuenta con estructuras de gran volumen que se articulen con otras construcciones (Cobean et al. 2012:59). En efecto, el Edificio K, ubicado al sur de la Gran Plaza de Tula, aunque cierra el cuadrángulo de la misma en su sección sur, se encuentra aislado de otras edificaciones. Cosa similar ocurre con el Juego de Pelota 2, ubicado al oeste del Edificio K y que cerraba la plaza principal en su lado oeste. Estas dos construcciones, al igual que el Palacio Quemado (véase Acosta 1956), fueron desacralizadas por posteriores grupos mexicas, quienes reocuparon los antiguos espacios toltecas, configurando unidades domésticas y destruyendo parte de la traza original de los aposentos.

En este manuscrito me centraré parcialmente en el Edificio K de Tula y más detalladamente en un hallazgo reciente: una lápida que representa a un anciano alado con una curiosa vestimenta.

Stephen Castillo Bernal ■ Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, Subdirección de Arqueología. Paseo de la Reforma y calzada Gandhi s/n, colonia Polanco, México, D. F., C.P. 11560 (stephen_castillo@inah.gob.mx)

Latin American Antiquity 26(1), 2015, pp. 49–63
Copyright © 2015 by the Society for American Archaeology
DOI: 10.7183/1045-6635.26.1.49

https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.1.49 Published online by Cambridge University Press

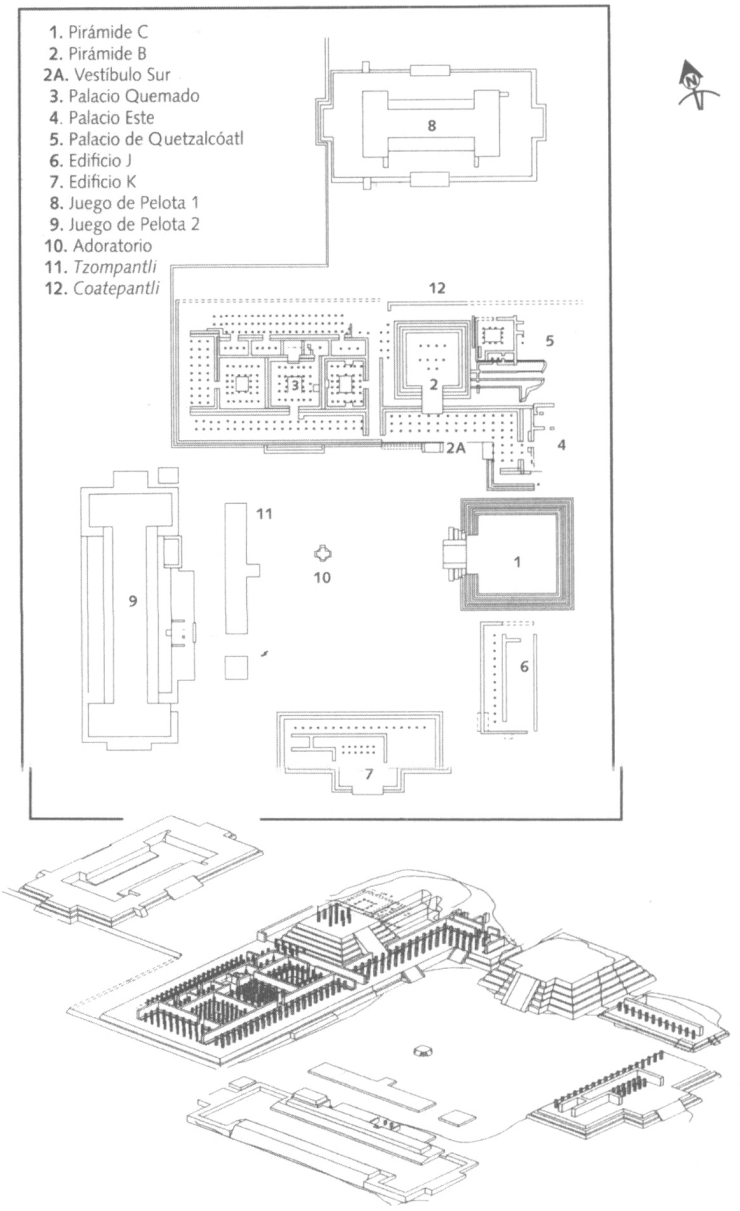


Figura 1. Recinto urbano de Tula (Cobean et al. *2012:38*).

Contextualizaré arqueológicamente esta pieza, además de que ensayaré un ejercicio interpretativo en torno de los motivos plasmados en la pieza para ofrecer una interpretación plausible de su significado (Figura 1).

El Edificio K, Generalidades

El límite sur de la plaza de la ciudad de Tula se encontraba conformado por el Edificio K. Esta construcción, de más de 100 m de largo y de aproximadamente 70 m de ancho, da forma a una plataforma rectangular. Esta plataforma presentaba, en su cima, grandes salas con columnas (Cobean y Gamboa 2010:49), recordando a los tres grandes aposentos del Palacio Quemado, aunque de dichas columnas sólo se perpetuaron las oquedades en los pisos.

https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.1.49 Published online by Cambridge University Press

Tras las primeras exploraciones en la estructura (Cobean 1994; Getino 2000), se descubrió que la escalinata principal del edificio se encontraba en su parte norte, viendo hacia la plaza principal.[1] Las excavaciones realizadas en ese entonces revelaron que la estructura tuvo tres etapas constructivas: "la primera asociada únicamente a la cultura Coyotlatelco (fase Corral, ca. 800 d.C.) y las otras dos a la fase Tollan" (Cobean et al. 2012:96–97). Posterior al declive de la entidad política tolteca, hacia los años 1150–1200 d.C., grupos mexicas repoblaron el lugar, desacralizándolo, saqueándolo y edificando unidades domésticas en algunas estructuras. Las excavaciones realizadas en la estructura permitieron saber que fue reutilizada con fines habitacionales, pues se hallaron tiestos aztecas de carácter utilitario, así como alineamientos de muros que contrastaban con la traza original de las salas con columnas. Incluso se recuperaron materiales cerámicos del periodo Colonial Temprano (Cobean y Gamboa 2010).

En su época de esplendor, el Edificio K

> constaba de tres cuerpos en talud que soportaban una sala angosta con columnas [...] El vestíbulo estaba cerrado por su lado sur con un muro de adobes que tenía una banqueta adosada, la cual también estaba cubierta con paneles esculpidos, al igual que las banquetas de otras estructuras del recinto [Cobean et al. 2012:97].

De la misma forma, en el lado sur del vestíbulo existió una larga sala con

> dos hileras de seis pilares alrededor de un espacio central que quizá fuera un patio central o un acceso. Esta sala con columnas estaba conectada hacia el oeste a través de una sala muy larga y angosta que probablemente no tenía ningún otro acceso [Cobean et al. 2012:97].

El Edificio K, al igual que el Palacio Quemado (véanse Castillo 2012; Gamboa 2007), no presenta evidencias de que fuera un espacio residencial, ya que no se detectaron áreas de almacenamiento de bienes utilitarios o suntuarios, aunque *sí* "fogones ceremoniales o tlecuiles, encontrados en los dos vestíbulos del Edificio K" (Flores et al. 2010:8). Lo anterior ha permitido postular que este edificio, al igual que el Palacio Quemado, bien pudo servir como lugar de encuentro de las diferentes elites toltecas (Cobean et al. 2012:97).

Entre 2008 y 2009 la estructura volvió a ser excavada. Si bien la estructura había sido intervenida en su fachada norte durante los años de 1992 y 1994, las nuevas exploraciones realizadas en la fachada oeste del edificio permitieron detectar una escalinata que, aunque no permitía llegar a la cima de la estructura (Castro 2009), a decir de Cobean et al. (2012:98), "comunicaba con la plaza sur y tal vez con el Palacio Charnay". No es intención de este manuscrito ahondar en las especificidades del edificio, pero bastará con decir que la lápida del anciano alado apareció en las recientes excavaciones del frente oeste de la estructura.

La Emergencia de la Lápida

La exploración de la cara oeste del Edificio K tenía por finalidad delimitar el edificio en ese cuadrante, ubicar su desplante, así como detectar los cuerpos de la estructura; de la misma forma, la exploración buscaba esclarecer la secuencia ocupacional, así como la filiación cultural de la construcción. Al inicio de las labores se detectó un muro de contención, presumiblemente mexica, por los materiales cerámicos asociados con él y, como era de esperarse, éste fue configurado una vez que el Edificio K quedó en desuso para evitar posibles derrumbes (Castro 2009:10). Una vez que fue detectada la esquina noroeste de la estructura se prosiguió con la exploración con rumbo sur. Los materiales que se iban exponiendo con la excavación consistían de los escombros de la construcción, esto es,

> materiales de construcción ornamentales o pertenecientes al revestimiento [de la fachada, como] fragmentos de estuco, lajas, cornisas, clavos arquitectónicos y fragmentos de cantera trabajadas, los cuales fue posible localizar in situ sobre el piso de la plaza [Flores et al. 2010:16–17].

Conforme se seguía la dirección sur de la fachada oeste, específicamente en el pozo 383, los arqueólogos detectaron un par de alineamientos: uno con rumbo este y otro con rumbo sur, además de que se registraron fragmentos de canteras trabajadas y un clavo arquitectónico. Fue en el pozo 283 en donde aparecieron más derrumbes de los

https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.1.49 Published online by Cambridge University Press

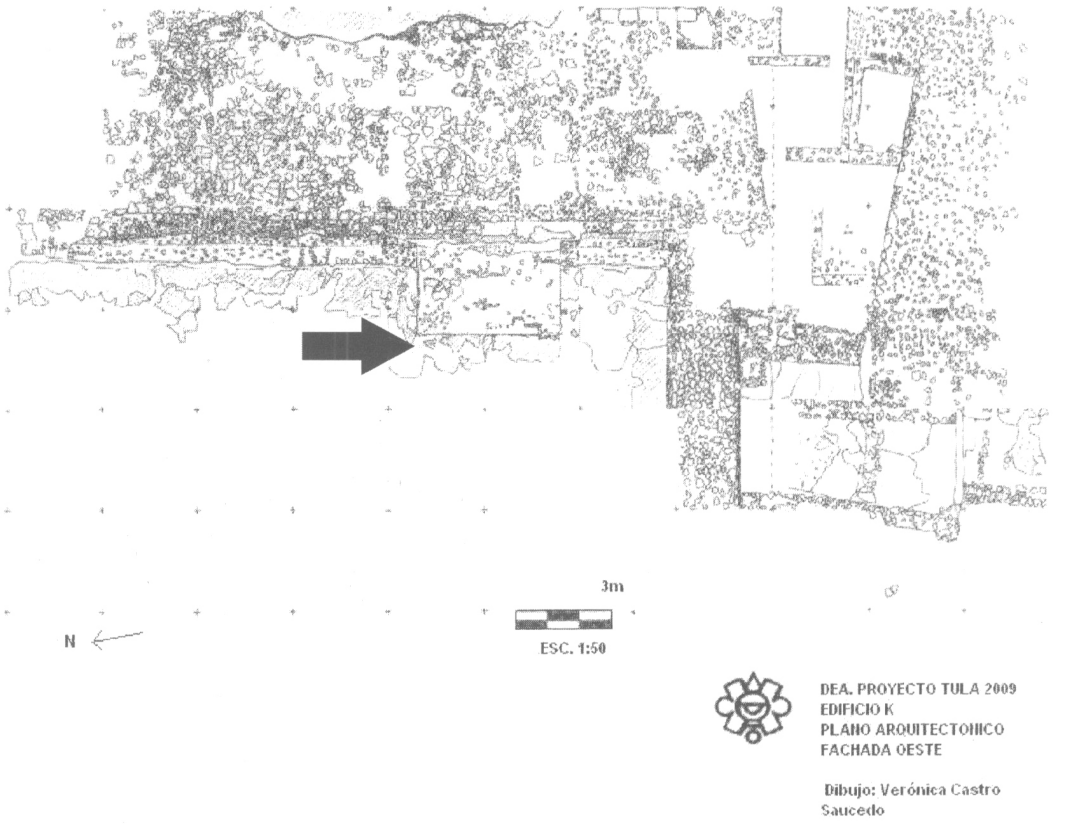


Figura 2. Planta de la fachada oeste del Edificio K. Se marca el lugar en donde apareció la lápida (Castro 2009:50, adaptado por el autor).

cuerpos del edificio, consistentes de

> rocas pequeñas y dispersas de basalto y tepetate [...]; derrumbe constituido de 4 grandes piedras basálticas trabajadas muy propias de escalinata [...]; derrumbe constituido de elementos arquitectónicos ornamentales producto del primer derrumbe, in situ sobre los restos del firme (gravilla de tepetate) que fuera el piso de la plaza [Castro 2009:16].

Fue precisamente en este último derrumbe en donde apareció una lápida "grabada en bajo relieve con la representación de un anciano alado, portando un bastón de mando y un tocado de plumas con una serpiente de fauces abiertas" (Castro 2009:16). A decir de Castro (2009:16), la lápida fue encontrada con la cara decorada viendo hacia arriba, ello debido a que una vez que se desprendió de su lugar original se desplazó pendiente abajo, manteniendo su posición original.

La lápida se asoció con una almena fragmentada en forma de caracol cortado, similar a las recuperadas por Acosta (1956) en el Palacio Quemado, así como con un conjunto de clavos arquitectónicos, los cuales probablemente decoraron la antigua construcción. Todos estos elementos arquitectónicos se encontraban enfrente de

> lo que posteriormente definiríamos como una pequeña escalinata, ya que aquí fue posible aclarar que la alineación que veníamos siguiendo (pozo 383) era parte del desplante de una escalera, ya que hallamos los restos de una alfarda [...] desplantando desde el piso de la plaza [Castro 2009:17].

La escalinata no se proyectaba hasta la cima de la estructura, sino que sólo llegaba al primer cuerpo de la misma (Figura 2).

En el pozo 384, a un costado de la escalinata, se recuperó debajo del derrumbe una caja torácica

https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.1.49 Published online by Cambridge University Press

humana orientada a 59° respecto del norte (Castro 2009:21) y asociada con tiestos cerámicos del tipo Jara Anaranjado Pulido, característicos del apogeo tolteca. La proximidad de estos materiales con respecto a la lápida del anciano me hace suponer que fue de factura tolteca y no mexica, aunque tampoco pretendo caer en una "Premisa de Pompeya" (Schiffer 1988), donde se asume que los contextos arqueológicos son una especie de registro fósil, estático. Por otro lado, la cerámica recuperada en el Edificio K permitió saber que al menos

> existen dos momentos importantes dentro del desarrollo histórico [del edificio]. Teniendo presencia la fase Tollan con un 38.72% [...] Y la presencia de la fase Palacio con un 41.59% de cerámica identificando de igual forma algunos de sus tipos diagnósticos [Gamboa y Cobean 2012:126].[2]

Los restantes materiales cerámicos son de factura histórica, en tanto que otros corresponden al horizonte Epiclásico de Tula y, con mucha seguridad, formaron parte de los rellenos constructivos del edificio.

La Lápida

La lápida, que actualmente se exhibe en la Sala Tolteca del Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México, fue manufacturada sobre un bloque de basalto y mide 40 cm de ancho por 60 cm de largo. La creación se encuentra completa, pues sus bordes inferiores se hayan redondeados, lo cual me imposibilita interpretar que la lápida fue mutilada en su sección inferior. Quizá la lápida formó parte de una composición mayor, pues al asociarse con algunas almenas y clavos arquitectónicos, similares a los del Palacio Quemado, me permitiría postular que el Edificio K tuvo en su interior algunos paneles formados por diversas lápidas. Sin embargo, conviene mencionar que las lápidas procedentes del Palacio Quemado y resguardadas en el Museo Nacional de Antropología tienden a ser un poco más grandes que la del anciano, fluctuando entre 40 y 50 cm de ancho por 70 a 100 cm de largo. La cuestión es que, hasta el momento, ésta es la única lápida encontrada en el Edificio K de Tula.

Los motivos tallados en la roca dan vida a un anciano con peculiares elementos iconográficos. Se aprecia a un personaje de perfil que sostiene con su mano derecha un bastón de mando curvo. El rostro del anciano fue esculpido con todo detalle, pues se aprecian sus arrugas, su boca desdentada, así como su nariz abultada. El anciano se encuentra ataviado con una orejera tubular, así como con una muñequera. Se aprecia una posible y accidentada vírgula de la palabra, quizá derivada de la falta de espacio en la lápida, ubicada entre la boca del anciano y su bastón de mando, así como tres probables numerales: uno sobre el bastón y los dos restantes debajo del mismo, al costado de la mano del personaje.[3]

Mención especial merece el traje del sujeto. En efecto, el anciano porta una capa de piel. Esta capa se proyecta sobre su cabeza, formando parte del tocado del anciano. Justo encima del rostro del sujeto, se aprecia un círculo que emula el ojo de un animal fantástico que se encuentra ataviado con un tocado tubular del que penden una serie de plumas. Finalmente, de este mismo tocado también emerge una serpiente de ceja crestada. Destacan de este último reptil los colmillos, sus encías, así como su nariz. Finalmente, de la espalda del personaje surge una enorme ala de mariposa que se encuentra decorada con círculos concéntricos y semicírculos (Figura 3).

Las Mariposas entre los Toltecas

Hace tiempo, Séjourné (1957:160) escribió en su tratado cosmogónico mesoamericano que "además del pájaro, el alma tiene por emblemas a la mariposa y a la flor. Así como surge del discurso que anunciaba al difunto su entrada en el otro mundo, la mariposa figura entre los habitantes del Cielo". En este mismo trabajo, Séjourné vincula a las aves, a las flores y a las mariposas con el alma y a esta última con la deidad nahua Xochipilli, a quien cree reconocer en un vaso teotihuacano.

De acuerdo con Franco (1961:197–198), las representaciones naturalistas y estilizadas de mariposas, en el Centro de México, tienen sus orígenes en la antigua metrópoli de Teotihuacan, pues a decir de este investigador "no se conocen imágenes seguras de mariposas de los horizontes preclásicos" (Franco 1961:198). El mismo Franco (1961:197) menciona en su estudio que tanto los teotihuacanos como los mixtecos fueron las culturas que "usaron más a la mariposa como símbolo". Al parecer, las posteriores concepciones

https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.1.49 Published online by Cambridge University Press



Figura 3. Lápida del anciano alado (Sala "Los toltecas y el Epiclásico". Museo Nacional de Antropología. CONACULTA-INAH-Canon).

míticas y simbólicas de las mariposas de los toltecas y de los mexicas, pueden tener su origen en la antigua Ciudad de los Dioses. Esto ha sido fortalecido con la recurrente aparición de iconografía teotihuacana que muestra los nexos simbólicos entre los guerreros y las mariposas, tal como ilustra Séjourné (1966) en su catálogo de cerámica teotihuacana (Figura 4).

En la imaginería tolteca las mariposas se encuentran presentes, aunque la mayoría de ellas se representaron de forma estilizada y como pectorales. Bastará con recordar los pectorales en forma de mariposa estilizada que protegen los torsos de los colosales atlantes de la Pirámide B. Pero no solo los míticos atlantes presentaron este tipo de pectorales, sino que la mayoría de los guerreros o dignatarios toltecas esculpidos en lápidas o en estelas presentaban este tipo de ornamentos. Por ejemplo, las lápidas de los personajes recostados que excavó Acosta (1956) en el Palacio Quemado y que han sido interpretados como representaciones de dignatarios toltecas muertos (Suárez et al. 2007), también presentaban este tipo de pecheros estilizados, por lo que pueden concebirse como característicos de los antiguos toltecas (Figura 5). El pectoral de mariposa estilizada, derivación de las representaciones naturalistas teotihuacanas, formó parte de la iconografía clásica tolteca, pues se vinculó con el imaginario guerrero asociado con la toltequidad. Como se mencionó hace poco, los nexos entre las mariposas y los guerreros son muy estrechos, sobre todo porque ambas entidades compartían la Casa del Sol nahua.

Acosta (1974) registró, entre 1950 y 1954, otra representación tolteca con los elementos naturalistas de una mariposa. El investigador recuperó una primigenia representación de la diosa Itzpapálotl en el perímetro del patio del Edificio I,[4] ubicado a diez metros con rumbo norte del edificio de El Corral, en Tula (Acosta 1974:47) y de cuyo adoratorio se recuperó la famosa "cabeza-coyote". La lápida se halló entre el escombro del perímetro del patio, aunque dentro de este último se recuperaron ocho enterramientos humanos y diversas vasijas de cerámica (Acosta 1974:47).

A pesar de este hallazgo, existió entre los toltecas una primacía de las representaciones estilizadas de las mariposas con respecto de las natu-

https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.1.49 Published online by Cambridge University Press



Figura 4. Guerrero teotihuacano con atributos de mariposa. Se asocia con representaciones de la Montaña de Flores (Séjourné 1966:113).

ralistas, aunque ello no inhibió su código simbólico de fuego-guerra. Este pectoral estilizado que sirvió de base para el fogón (Seler 1963:94), pectoral de mariposa o "joyel escalonado" (Limón 2001:85) que lleva en su pecho Xiuhtecuhtli, dios del fuego mexica, muy probablemente siguió conservando este meta-mensaje. Así, la mariposa estilizada, en primera instancia, tiende a vincularse con las prácticas bélicas, pues son los guerreros toltecas quienes portan este distintivo sobre sus pechos. Asimismo, los guerreros se vincularon en Tula con los dignatarios, mientras que tiempo atrás, los guerreros se relacionaron con las mariposas en la antigua Ciudad de los Dioses (Berlo 1983; Taube 2006). En efecto, la existencia de representaciones de guerreros con atributos de mariposas en parte de la cultura material teotihuacana vuelve a poner de relieve el vínculo simbólico entre estos lepidópteros y los ejercicios bélicos, así como la herencia cosmogónica que esta cultura legó a posteriores colectividades como la tolteca y la mexica.

Taube (2006) estudia en un trabajo la concepción mítica de la Montaña de Flores teotihuacana. La creencia en este espacio sagrado, conocido también como el paraíso solar de las flores y ubicado al Este del mundo, lugar del surgimiento del Sol, de las lluvias y de las aves exóticas, también fue compartida por los mayas. Bajo la mirada de Taube (2006:158), la Montaña de Flores, "lugar de contacto sagrado con el reino sobrenatural, está caracterizado por el aroma, como de flores o de incienso". Esto tiene relevancia en función de la cultura material teotihuacana, donde "en muchas de esas escenas, la montaña aparece con figuras mostrando atributos de aves y de mariposas,

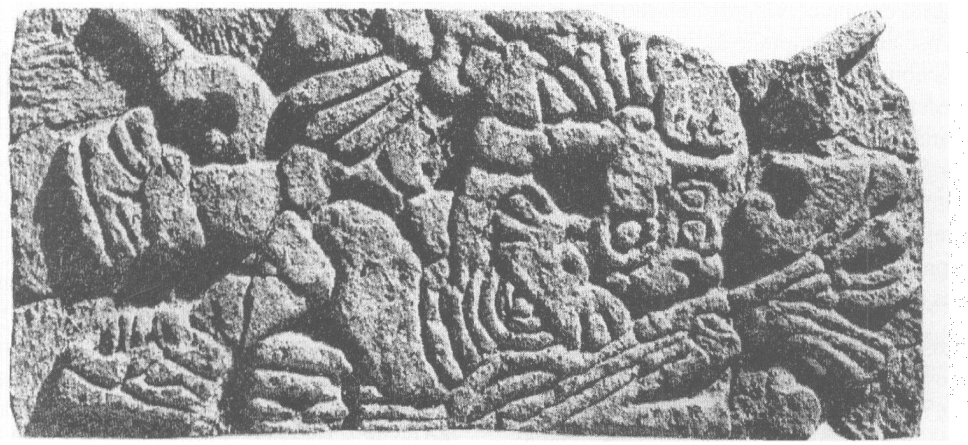


Figura 5. Dignatario tolteca con pectoral de mariposa (Acosta 1956:101).

https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.1.49 Published online by Cambridge University Press

criaturas identificadas con las almas de los guerreros y con el paraíso solar en la antigua Teotihuacan" (Taube 2006:159). En la Figura 4 de este ensayo se puede apreciar el detalle de un vaso teotihuacano pintado al fresco (Séjourné 1966:113) que representa a un guerrero con alas de mariposa "enfrente de una montaña con brotes florales, representación explícita de la Montaña Floreada" (Taube 2006:159). Similares metáforas ocurren con los complejos incensarios de barro o braseros teatro de esta misma colectividad, los cuales fueron decorados con flores, conchas y fragmentos de mica, mineral reflejante que metonímicamente aludía al astro rey. Siguiendo a Taube (2006:160), este tipo de incensarios constituirían "encapsulaciones" del mundo floreado, pues sus elementos decorativos aluden al paraíso del Sol, aunado a que dichos artefactos permitían despedir aromas, al igual que las flores sagradas del paraíso del Sol. Como se puede inferir, la concepción nahua posclásica de la Casa del Sol y descrita en el Códice Florentino, puede tener sus orígenes en Teotihuacan. Más adelante volveré a hablar sobre la Casa del Sol.

Como mencioné, la mariposa estilizada tolteca, en posteriores tiempos mexicas, fue uno de los elementos distintivos del dios del fuego *Xiuhtecuhtli* (Seler 1963, 1998a), "señor del año, patrono del tiempo y del ciclo anual" (Limón 2001:86), también vinculado con los dignatarios y con su entronización (Bertina Olmedo, comunicación personal 2014). Incluso, esto podría justificar la recurrente aparición de pectorales de mariposas estilizadas en las representaciones de los antiguos dignatarios y guerreros de Tollan, partiendo del supuesto de una continuidad cosmogónica nahua del Posclásico Temprano al Tardío.

Es conveniente mencionar que son pocas las representaciones naturalistas de mariposas en la cultura material tolteca. En su trabajo sobre la iconografía tolteca plasmada en la escultura, Elizabeth Jiménez (1998) identifica únicamente cuatro representaciones de mariposas. Tres de ellas son procedentes del Cerro La Malinche, ubicado en las inmediaciones del recinto sagrado de Tula:

> Las tres están dibujadas de perfil, dando el costado izquierdo. Los cuerpos tienen forma de larva contraída hacia adentro; la cabeza, más grande que el cuerpo, tiene dos antenas cortas, un ojo a manera de un simple círculo y la trompa abierta, de la que sale una lengua en actitud de chupar néctar; cada mariposa tiene dos alas desplegadas, diferentes entre sí, colocada una cerca de la cabeza y la otra cerca de la cola. Tienen dos patas [Jiménez 1998:320].

Como ya mencioné, la restante representación con elementos naturalistas de una mariposa corresponde a la lápida de la diosa *Itzpapálotl*, la cual, a decir de Acosta (1974:47):

> Tiene representado un personaje femenino con los brazos extendidos que lleva la máscara de la muerte. De los brazos extendidos penden cuchillos de pedernal. Más o menos debajo de la cintura tiene una cavidad cuadrada cortada en la piedra, como para incrustar algún objeto de obsidiana o jade. No existe la menor duda que se trata de la diosa Izpapálotl.

En la última sección del manuscrito trataré de interpretar el significado de la lápida del anciano del Edificio K. Por supuesto, la interpretación que sigue es hipotética, aunque buscaré sustentarla de diferentes maneras.

La Lápida del Edificio K. ¿Dios Viejo del Fuego o Dignatario Primigenio de Tollan? Discusión y Conclusiones

Las mariposas, entre los antiguos mexicanos, aludían al fuego, pues su forma característica guardaba un estrecho parecido con las representaciones de llamas plasmadas en diferentes códices, tal como ilustra Franco (1961:202–203) con dos llamas de fuego con forma de mariposa y "típicas en los códices" (Figura 6). De suma importancia resulta otro ejemplo del mismo autor, en donde podemos apreciar a "un cuauhxicalli conteniendo una hilera de corazones entre los que se ha insertado: un punzón de hueso, una espina de maguey y una flecha, a la extrema izquierda está la mariposa llama, indicación de que la ofrenda es quemada" (Franco 1961:202). Entonces la mariposa se encuentra dentro de un complejo simbólico de fuego, calórico, pero también bélico. En términos metonímicos "la movilidad de la mariposa los hizo tomarla por símbolo del movimiento" (Beutelspacher 1999:16). Otro metamensaje asociado con este lepidóptero fue completamente animista.

https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.1.49 Published online by Cambridge University Press

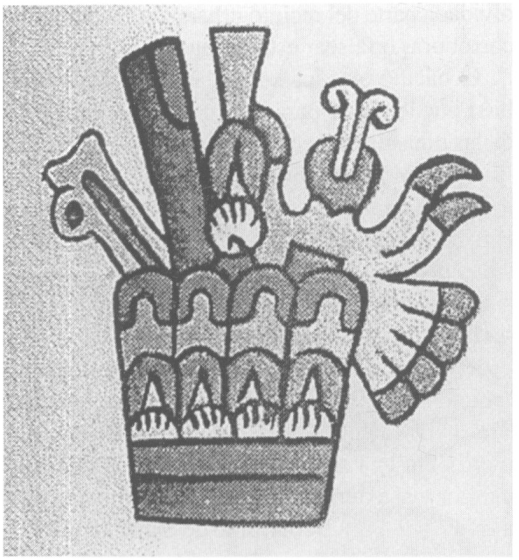


Figura 6. *Cuauhxicalli* con ofrendas. La mariposa indica que la ofrenda es quemada (Franco 1961:203).

Según Beutelspacher (1999:16), "era la representación de los héroes y de personas importantes que habían muerto; también lo era de las almas que tienen su casa en el cielo, de los guerreros caídos o de los guerreros sacrificados".

Esta interpretación se encuentra basada en las fuentes escritas, por supuesto. En el capítulo tercero del apéndice del libro tres del Códice Florentino se habla de la Casa del Sol, como destino posterior a la vida de los antiguos mexicanos. A este lugar mítico nahua llegaban aquellos sujetos que habían muerto en el campo de batalla (Sahagún 1978:49). También podían llegar a estos destinos míticos aquellos que murieron mediante el sacrificio gladiatorio, incinerados o flechados. La concepción anímica asociada con las mariposas queda fortalecida cuando en esta misma fuente se menciona que los sujetos que alcanzaban la Casa del Sol, pasados cuatro años en ese lugar,

> se transformaban en aves preciosas –colibríes, orioles, pájaros amarillos, pájaros amarillos oscurecidos alrededor de los ojos, mariposas grises, mariposas con plumaje [...] y succionaban la miel de las flores, allí donde habitaban [Sahagún 1978:49].

Las mismas concepciones animistas en torno de las aves preciosas se encuentran presentes en la Psalmodia Cristiana de Fray Bernardino de Sahagún. En su estudio sobre las concepciones nahuas del Jardín del Edén, Burkhart (1992) menciona cómo los frailes españoles incorporaron la concepción que los antiguos mexicanos tenían de las aves y de las flores, específicamente los entornos característicos de la Casa del Sol. Por ejemplo, en la concepción judeocristiana, los ángeles tienen la capacidad de bajar a la Tierra para transmitir las enseñanzas y designios de Dios. Pero para que este mensaje fuera decodificable para los nahuas, los ángeles, entidades desconocidas para los antiguos mexicanos, fueron sustituidos por aves y mariposas, como por ejemplo el quetzal. "Un pasaje posterior identifica a las flores, árboles y aves, representando, "de manera sagrada", a mujeres, hombres y ángeles, respectivamente" (Burkhart 1992:95). Las aves, que revoloteaban sobre las iglesias, aludían a los ángeles por compartir un elemento en común: el aire.

Volvamos a la lápida. El anciano de la lápida del Edificio K se encuentra representado con un ala de mariposa, la cual puede vincular al personaje con diferentes concepciones. Las fauces que parecen emerger del tocado del anciano constituyen las antenas del insecto, aunque una se enrosca hacia adentro y la otra hacia afuera. Franco (1961:198) ilustra las características morfológicas que podrían distinguir a las representaciones estilizadas de serpientes, aves y mariposas en el México antiguo. De hecho, su desglose es lo que me permite postular lo anterior. Finalmente, el ojo del lepidóptero también se encuentra presente en el traje del anciano. Incluso es probable que la mariposa plasmada en la lápida corresponda a una *Hamadryas guatemalena marmarice* (Beutelspacher 1999:56), pues los círculos que decoran sus alas son similares a los esculpidos en la lápida tolteca. Beutelspacher (1999:55) realizó una identificación de mariposas a partir de las fuentes escritas y de la cultura material arqueológica de diferentes colectividades mesoamericanas. Siguiendo a este autor, la mariposa que postulo que sirvió de base para la lápida analizada fue llamada entre los nahuas *tzonicanpapálotl*.

> La palabra está formada de las raíces *tzonic*, pararse de cabeza, y *papálotl*, mariposa, esto es, "mariposa que se para de cabeza", y quizá se haya aplicado a las mariposas del género *Smyrna* que descansan siempre colgando del techo en las cuevas, aunque es posible que se refiera además a las mariposas "tronado-

https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.1.49 Published online by Cambridge University Press

> ras" del género *Hamadryas* que se posan de cabeza en los troncos. Ambos géneros pertenecen a la familia *Nymphalidae* [Beutelspacher 1999:55].

El ala de mariposa reafirma el carácter primigenio del anciano. No descubriré el hilo negro, pues me queda claro que el sujeto es un anciano por sus arrugas y por sus otros elementos faciales—específicamente su nariz-, pero el fuego asociado simbólicamente con la mariposa nos habla de una época incoativa tolteca tratada de plasmar en la lápida de piedra. En efecto, el uso del fuego como elemento primigenio de la humanidad reafirma la importancia civilizatoria del sujeto y, de acuerdo con las concepciones anímicas asociadas con las mariposas y registradas en el Códice Florentino, el anciano también podría aludir a algún personaje mítico, pues la mariposa también representaba el alma o la esencia anímica de los guerreros o de los personajes importantes fallecidos. Recordemos que en la Montaña de Flores teotihuacana, prototipo de la Casa del Sol nahua, residían los ancestros y los dioses de los humanos.

Pero el fuego también se vincula con los oficios de la guerra y con la legitimación de los antiguos dirigentes. En este sentido, el anciano alado podría ser la representación de uno de los primeros dignatarios de la mítica Tollan y el elemento fuego-alma, materializado con los rasgos de mariposa como símbolo dominante,[5] reafirmaría su papel fundacional en las dinastías toltecas.

La hipótesis de que el personaje de la lápida haya representado a un dignatario ancestral tolteca bien podría tener un sustento arqueológico. Cobean et al. (2012:98) han planteado que quizá en la parte sur de la plaza principal del recinto sagrado de Tula se edificaron palacios reales, pues muy cerca del Edificio K se encuentra el Palacio Charnay, excavado sin rigor científico por el explorador francés Desiré Charnay (1884) hace más de un siglo y cuya distribución espacial interna nos permite pensar que el mencionado palacio sirvió como aposento real de algunos dirigentes. Incluso el Palacio Charnay tenía una vista privilegiada de la antigua ciudad, pues se ubicaba "en un área de altura prominente, por su relación y proximidad con la plaza principal y por las características de las estructuras asociadas" (Cobean et al. 2012:98). Posteriores excavaciones en esta olvidada parte del recinto urbano de Tula podrían corroborar o falsear esta propuesta.

El báculo que sostiene el anciano alado también puede servir para inferir el papel incoativo de las dinastías toltecas. Exploremos esta posibilidad. Como el lector recordará, el anciano sostiene con su mano derecha un báculo curvo decorado con lo que parecen ser tres numerales, todos dispuestos al exterior del mismo. Este báculo es similar al que porta en diferentes representaciones *Quetzalcóatl*.

El *chicoacolli* o báculo curvo es un elemento característico del dios "Serpiente Emplumada" (Bertina Olmedo 2014, comunicación personal) y presenta una serie de círculos concéntricos al interior y al exterior de éste. En los Primeros Memoriales de Fray Bernardino de Sahagún (1997), se aprecia al personaje de perfil, portando en su mano derecha el *chicoacolli,* y lo mismo sucede en el Códice Borbónico (Figura 7). Como sabemos, una de las insignias clásicas de esta deidad fue el caracol marino cortado o de perfil, el cual aparece decorando el escudo que el personaje porta en los Primeros Memoriales. Sin embargo, en el Códice Magliabecchiano se aprecia nuevamente a esta deidad, pero en lugar de portar el *chicoacolli*, "Serpiente Emplumada" sostiene con su mano una serpiente (Aguilera 2010:128), la cual funge como báculo. Las características naturales del reptil lo asemejan con la forma del *chicoacolli*, aunque desconozco el metamensaje simbólico que se buscaba transmitir.

Las diferencias con mi estudio de caso estriban en que el báculo que porta el anciano de la lápida no presenta círculos concéntricos al exterior del mismo, lo cual podría obedecer a diferentes cargas semánticas. Empero, en una representación de *Ehécatl*, advocación de *Quetzalcóatl*, registrada en el Códice Magliabecchiano, se ve a la deidad portando un *chicoacolli* sin esferas al exterior de éste. Resulta interesante cómo de su tocado emerge un hueso del que pende una flor, la cual es succionada por un colibrí (Figura 8), una de las aves preciosas que tienen su origen en la Casa del Sol. Finalmente, cuando Seler (1998b:19) describe algunas particularidades de la diosa *Xochiquetzal*, menciona una pequeña escultura de piedra resguardada en el Museo de Historia Natural de Nueva York, la cual representa a *Quetzalcóatl*, en su advocación de *Ehécatl*, transformado en mari-

https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.1.49 Published online by Cambridge University Press



Figura 7. ***Quetzalcóatl*** **portando su** ***chicoacolli*** **(*Primeros Memoriales*, folio 261v).**

posa, aunque no profundiza en torno a ella. Al parecer, puede existir un vínculo, cuya semántica hasta el momento es desconocida para mí, entre el antiguo dios del viento mexica y la mariposa. Dejaré el comentario hasta aquí.

Ahora bien, si el anciano de la lápida porta una insignia similar a la que en tiempos posteriores definiría a *Quetzalcóatl*, entonces es factible que parte de los atributos de esta deidad hayan tratado de vincularse con el personaje mítico tolteca. Mucho se ha escrito en torno del papel mítico o real de *Quetzalcóatl* entre los antiguos toltecas. Se cree que este sujeto enseñó las diferentes artes a los toltecas e instruyó a sus fieles que el autosacrificio era necesario para el mantenimiento del cosmos. Su influencia fue tal que los toltecas elevaron a *Quetzalcóatl* como su dirigente máximo. Sea cierto o mítico este evento, si el anciano

https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.1.49 Published online by Cambridge University Press



Figura 8. *Ehécatl*, portando un *chicoacolli* (Séjourné 1957:151).

de la lápida se encuentra representado con símbolos calóricos o vinculados con el fuego (el ala y las antenas de mariposa), ello no lo relaciona directamente con *Huehuetéotl*, dios viejo del fuego. De hecho, considero que el báculo similar al *chicoacolli* que porta el anciano podría vincularlo hipotéticamente con *Quetzalcóatl*. Esto es, el vínculo entre "Serpiente Emplumada" y el anciano del Edificio K de Tula radicaría en el poder simbólico que el personaje mítico, léase *Quetzalcóatl*, transmitía a quien portara parte de sus elementos o instrumentos característicos. En consecuencia, el anciano, al portar el báculo de *Quetzalcóatl*, legitimaría su poder como dignatario de Tula. Por supuesto, lo anterior constituye una interpretación, ello pensando que el código simbólico asociado con el *Quetzalcóatl* mexica tuvo sus inicios en Tula.

Démosle la vuelta a la propuesta. Si el báculo no tuviera ninguna relación con el *chicoacolli* y tampoco con *Quetzalcóatl*, entonces deberíamos tomar al báculo únicamente como tal. Incluso el báculo podría constituir la representación de un bastón para que el anciano se sostuviera. En su catálogo de escultura tolteca, de la Fuente et al. (1988:179) describen una lápida tolteca de procedencia desconocida (Jiménez 1998:313), en donde se representó a un anciano que carga un pesado bulto sobre su espalda. Para sostenerse, el sujeto se apoya con un bastón cuyo extremo superior emula la cabeza de un animal, presumiblemente un venado. Esta representación escultórica abre la posibilidad de que el báculo haya tenido una función más utilitaria que simbólica, aunque la lápida original no nos permite avanzar más al respecto, ya que no hubo una sección in-

https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.1.49 Published online by Cambridge University Press

ferior de la escena que permitiera dilucidar si el báculo constituía más bien un bastón.

Bajo una mirada interpretativa, el elemento simbólico de fuego-guerra-alma nos habla de lo arcaico, de lo incoativo, de lo primigenio, de las primeras dinastías de Tula Grande, quizá de un personaje histórico que fundó o dirigió la mítica sede de los atlantes.

Finalmente, desconozco si la voluta que aparece en el extremo superior del *chicoacolli*, así como las dos ubicadas debajo de éste y junto a la mano del anciano, corresponden a la decoración del báculo. Quizá sí formaron parte del báculo y las tres no pudieron incorporarse a éste por falta de espacio. Otra hipótesis consistiría en que al menos las dos volutas ubicadas en la parte inferior del báculo fungieron como numerales. De hecho, esta última hipótesis me resulta más plausible, pues la serpiente crestada ubicada al lado de las antenas de mariposa pudo haber fungido como glifo calendárico. En efecto, debajo de los colmillos del ofidio se aprecian tres barras horizontales. Bajo mi óptica, la barra superior forma el maxilar inferior de la serpiente, aunque éste se encuentra un poco desfasado de la cabeza e incluso cabría la posibilidad de que esta línea representara la trompa de la mariposa, aunque lo veo un tanto lejano. Si lo primero es cierto, esto es, que la línea formara el maxilar inferior del ofidio, entonces quedarían dos barras más que, probablemente, fungen como barras calendáricas. Si a ellas les sumamos los tres numerales tendríamos una fecha calendárica: trece serpiente. La aparición de numerales o glifos asociados con personajes toltecas ha sido interpretada por Cobean et al. (2012) como denotativo de realeza. En los pilares de la Pirámide B de Tula se representaron tanto a dignatarios como a deidades.

> De los 16 personajes, siete serían gobernantes. Seis de ellos están situados en la parte inferior de los pilares y uno en la parte superior. Todos llevan un glifo sobre su cabeza, distintivo de su nombre y, por extensión, de su orden guerrera. Otras dos características en común es que usan un penacho con un ave descendente al frente o yelmo de ave [Cobean et al. 2012:160].

Dediquemos unas cuantas líneas al glifo de serpiente que emerge del tocado de mariposa. Como ha argumentado Jiménez (1998:438) para el caso de las serpientes en la imaginería tolteca, éstas

> Parecen ser las representaciones zoomorfas de mayor importancia, pues en casi todos los casos aparecen asociadas a personajes. Se han representado con crótalos o sin ellos, con dientes y/o colmillos y con o sin lengua bífida. Pueden tener plumas o volutas sobre el cuerpo o solamente plumas sobre la cabeza y cola. Con el cuerpo siempre ondulante, aparecen solas o en grupos de dos o cuatro.

Así, el hecho de que la lápida del anciano alado presente un hipotético glifo calendárico o simbólico en forma de serpiente de ceja crestada refuerza mi idea de que el metamensaje que se buscó transmitir con esta lápida fue la importancia histórica o mítica del personaje. La serpiente, que acompañó las representaciones escultóricas toltecas de guerreros, dignatarios o sacerdotes como en las procesiones plasmadas en la banqueta de la Sala 2 del Palacio Quemado, reafirmaba el poder real y simbólico de los actores sociales.[6] Aquí no fue la excepción, aunque debemos volver a considerar que el glifo serpiente solo aludía a una fecha calendárica.

El que el anciano con atributos de mariposa detente un signo calendárico nos habla de un suceso histórico digno de perpetuar en la piedra, quizá la entronización de un gobernante bajo el amparo del hombre-dios *Quetzalcóatl*. Es por todo lo anterior que sigo pensando que este anciano, tallado magistralmente sobre piedra volcánica, se vincula real o simbólicamente con los primeros tiempos de gobierno de Tula, quizá remitiendo a los primeros tiempos de Tula Chico durante el Epiclásico (650–900 d.C.) o a los inicios de Tula Grande (900–1150 d.C.), ya en el apogeo tolteca, aunque como dijera hace algún tiempo Gadamer (2005), cuando se desentraña un texto de cualquier índole las lecturas interpretativas pueden variar de acuerdo con el enunciante del saber. Así, asumo la subjetividad y culpabilidad de estas líneas, pues al fin y al cabo, los mensajes simbólicos plasmados en esta lápida de piedra son textos a los cuales les dotamos cierta potencialidad de saber.

https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.1.49 Published online by Cambridge University Press

Agradecimientos. Quiero agradecer el invaluable apoyo de la Arqlga. Bertina Olmedo, quien amablemente me proporcionó materiales bibliográficos para la redacción de este ensayo, así como por discutir conmigo ampliamente el posible significado de la lápida del Edificio K de Tula. También agradezco a la Arqlga. Verónica la Castro, quien nos participó la ubicación exacta de la lápida del anciano. Finalmente, reconozco al dictaminador del artículo sus amables sugerencias y recomendaciones bibliográficas para apuntalar el ensayo.

Referencias Citadas

Acosta, Jorge
1956 Resumen de los Informes de las Exploraciones Arqueológicas en Tula, Hgo., durante las VI, VII y VIII temporadas, 1946–1950. *Anales del INAH* 8: 37–115.
1974 La Pirámide de El Corral de Tula, Hgo. En *Proyecto Tula*, 1ª Parte, coordinado por Eduardo Matos, pp. 27–49. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Aguilera, Carmen
2010 *Ensayos Sobre Iconografía*. Vol. I. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Berlo, Janet
1983 The Warrior and the Butterfly: Central Mexican Ideologies of Sacred Warfare and Teotihuacan Iconography. En *Text and Image in Pre-Columbian Art: Essays on the Interrelationship of the Visual and Verbal Arts*, editado por Janet Berlo, pp. 79–117. BAR International Series 180, Oxford.

Beutelspacher, Carlos
1999 *Las Mariposas entre los Antiguos Mexicanos*. Fondo de Cultura Económica, México.

Burkhart, Louise
1992 Flowery Heaven: The Aesthetic of Paradise in Nahuatl Devotional Literature. *RES: Anthropology and Aesthetics* 21:88–109.

Castillo Bernal, Stephen
2012 The Burned Palace of Tula: Its Offerings and Probable Function. En *Children of the Plumed Serpent: The Legacy of Quetzalcoatl in Ancient Mexico*, editado por Virginia Fields, John Pohl y Victoria Lyall, pp. 50–53. Los Angeles County Museum of Art, Los Angeles.

Castro, Verónica
2009 *Proyecto de Investigación, Conservación y Mantenimiento de la Zona Arqueológica de Tula, Hidalgo. Informe de la Excavación del Edificio K 2008–2009*. Informe presentado al Consejo de Arqueología, Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Charnay, Désiré
1884 *Les Anciennes Villes du Noveau Monde*. Hachette, París.

Cobean, Robert H.
1994 *Proyecto de Mantenimiento, Conservación y Estudio de la Zona Arqueológica de Tula, Hidalgo*. Informe presentado al Consejo de Arqueología, Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
2007 La Alfarería Tolteca. En *La Producción Alfarera en el México Antiguo IV*, coordinado por Beatriz Merino y Ángel García Cook, pp. 57–75. Colección Científica 505. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Cobean, Robert H., Elizabeth Jiménez y Alba Guadalupe Mastache
2012 *Tula*. Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, México.

Cobean, Robert H., y Luis Manuel Gamboa
2010 *Informe. Proyecto de Investigación, Conservación y Mantenimiento para la Zona Arqueológica de Tula, Hidalgo, Temporada 2009*. Informe presentado al Consejo de Arqueología, Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

de la Fuente, Beatriz, Silvia Trejo y Nelly Gutiérrez
1988 *Escultura en Piedra de Tula. Catálogo*. Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Flores, Guadalupe, Luis Gamboa y Robert H. Cobean
2010 *Conservación en el Edificio K, Fachada Oeste – Unidad 02 y en algunos Elementos Arquitectónicos de la Sur – Unidad 04*. Informe presentado al Consejo de Arqueología, Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Franco, José Luis
1961 Representaciones de la Mariposa en Mesoamérica. *El México Antiguo* 9:195–244.

Gadamer, Hans-Georg
2005 *Verdad y Método*. Vol. I. Ediciones Sígueme, Salamanca.

Gamboa, Luis Manuel
2007 El Palacio Quemado, Tula. Seis Décadas de Investigaciones. *Arqueología Mexicana* 85:43–47.

Gamboa, Luis Manuel y Robert H. Cobean
2012 *Estudio de Materiales Arqueológicos: Tula Chico, Edificio K y Edificio 4. Parte II*. Informe presentado al Consejo de Arqueología, Coordinación Nacional de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Getino, Fernando
2000 *El Edificio K de Tula, Hidalgo*. Tesis de licenciatura inédita, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Jiménez, Elizabeth
1998 *Iconografía de Tula. El Caso de la Escultura*. Colección Científica 364. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Limón, Silvia
2001 *El Fuego Sagrado. Ritualidad y Simbolismo entre los Nahuas según las Fuentes Documentales*. Colección Científica 428. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Morris, Earl, Jean Charlot y Ann Morris
1932 *The Temple of the Warriors at Chichén Itzá, Yucatán*. Vol. II. Publication 406. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Sahagún, Bernardino
1978 *Florentine Codex: General History of the Things of New Spain*, Book 3. Editado y traducido por Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble. Monograph No. 14. School of American Research, Santa Fe.
1997 *Primeros Memoriales*. Paleografía y traducción por Thelma Sullivan, revisado y concluido por H. B. Nicholson, Arthur J. O. Anderson, Charles E. Dibble, Eloise Quiñones Keber y Wayne Ruwet. University of Oklahoma Press, Norman.

Schiffer, Michael B.
1988 ¿Existe una "premisa de Pompeya" en arqueología? *Boletín de Antropología Americana* 18:5–31.

Séjourné, Laurette
1957 *Pensamiento y Religión en el México Antiguo*. Fondo de Cultura Económica, México.
1966 *Arqueología de Teotihuacan. La Cerámica*. Fondo de Cultura Económica, México.

https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.1.49 Published online by Cambridge University Press

Seler, Eduard
1963 *Comentarios al Códice Borgia,* Volumen 1. Fondo de Cultura Económica, México.
1998a Some Remarks on the Natural Bases of Mexican Myths. En *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, Vol. IV. Labyrinthos, Culver City, California.
1998b Account of the Eighteenth International Congress of Americanists in London, May 27 to June 1, 1912. En *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology,* Vol. VI. Labyrinthos, Culver City, California.
Suárez, María Elena, Dan Healan y Robert H. Cobean
2007 Los Orígenes de la Dinastía Real de Tula. Excavaciones Recientes en Tula Chico. *Arqueología Mexicana* 85:48–50.
Taube, Karl A.
2006 Climbing Flower Mountain: Concepts of Resurrection and the Afterlife in Ancient Teotihuacan. En *Arqueología e Historia del Centro de México. Homenaje a Eduardo Matos Moctezuma,* coordinado por Leonardo López Luján, David Carrasco y Lourdes Cué, pp. 153–170. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
2010 At Dawn's Edge: Tulúm, Santa Rita, and Floral Symbolism in the International Style of Late Postclassic Mesoamerica. En *Astronomers, Scribes, and Priests: Intellectual Interchange between the Northern Maya Lowlands and Highland Mexico in the Late Postclassic Period*, editado por Gabrielle Vail y Christine Hernández, pp. 145–191. Dumbarton Oaks, Washington, D. C.
Turner, Víctor
1980 *La Selva de los Símbolos*. Siglo XXI Editores, Madrid.

Notas

1. El lector atento podrá darse cuenta de que existe una discrepancia en la Figura 1 del ensayo. En efecto, en el levantamiento topográfico de la ciudad de Tula publicado por Cobean et al. (2012), se marca el acceso principal del Edificio K en su parte sur, cuando en realidad éste se ubica en su cara norte. A pesar de este evidente error, he decidido mantener el plano de la antigua ciudad para que el lector posicione espacialmente el hallazgo.

2. La Fase Palacio, de acuerdo con la secuencia cronológica de Cobean (2007:58) para el área cultural tolteca, corresponde a los años 1350-1520 d.C.

3. El evaluador me hizo pensar en torno de la vírgula del anciano alado. En este sentido, es posible que la vírgula corresponda más bien a una representación de aliento. Si nos atenemos a los nexos y préstamos culturales suscitados entre Tula y Chichen Itzá, es factible que el anciano tolteca presente elementos iconográficos mayas, ya que algunos guerreros mayas plasmados en las columnas noroeste del grupo de las Mil Columnas de Chichén Itzá (Morris et al. 1932) poseen una representación de aliento, muy similar a la que se encuentra en la lápida del anciano. Siguiendo este razonamiento, es factible que el anciano exhale un aliento mítico, "pues el paraíso floral del Clásico maya fue una región solar habitada por quetzales y otras aves preciosas, así como por dioses y nobles ancestros. Las fragancias florales se relacionan cercanamente con los conceptos de alma, especialmente con la fuerza vital contenida en el aliento" (Taube 2010:147). A pesar de esta posibilidad, sigo manteniendo la postura de que lo que emerge de la boca del anciano es una vírgula de la palabra. En las sociedades tradicionales, e incluso en la contemporánea, se asume que los seres arcanos, como los animales y los ancianos, son quienes conocen las especificidades y secretos del mundo. Por ello, los ancianos son los encargados de transmitir los saberes míticos y tradicionales, son quienes "pueden hablar". Considero que el anciano de la lápida habla, transmite un saber, quizá una enseñanza, un relato histórico o mítico, aunque de momento no puedo reconstruir la semántica de su discurso.

4. Según Acosta (1974:45), "Aproximadamente a 10 m al norte del edificio de planta mixta, se exploró una estructura que fue parcialmente destruida por el arado, pues éste era un lugar de siembra; sin embargo se pudo identificar un pórtico que conducía a un aposento cuadrangular que tenía en el centro un *tlecuil* o pozo para fuego y se pudo establecer que el techo estuvo sostenido por 4 postes de madera empotrados en sendas cavidades de piedra construidas en el piso". Este fogón se encontraba dentro de una estructura cuadrangular formada por hileras de piedras.

5. Un símbolo dominante, de acuerdo con Turner (1980), remite a los símbolos más ancianos de todo ritual; son elementos invariables, casi axiomáticos, que tienden a significar lo mismo, a pesar de que sufran pequeñas modificaciones morfológicas. Las anteojeras de Tláloc, así como su característica bigotera, podrían concebirse como símbolos dominantes de la deidad, pues tanto en conjunción como aislados transmiten el meta-mensaje del antiguo dios de la lluvia del centro de México.

6. Los personajes toltecas asociados con serpientes, en su mayoría, se encuentran portando armas y "sólo en algunos casos, como en el "friso de los caciques", se observan personajes que sólo sujetan un báculo además del escudo" (Jiménez 1998:441).

Submitted September 25, 2014; Accepted December 18, 2014.

https://doi.org/10.7183/1045-6635.26.1.49 Published online by Cambridge University Press